

# HISTORIA DE LA INFANCIA

**Peter N. Stearns**

**Edición: Matías Irrarzával & Andres Martin**

**Revisión: Fernanda Prieto-Tagle & Paloma Varela**



House-shrine (New Kingdom, Dynasty 18, ca. 1340 BC; Egyptian Museum, Berlin)

Peter N Stearns PhD

Provost Emeritus, Universidad  
George Mason, Fairfax, VA,  
EEUU

Conflictos de interés: no se  
declaran

Esta publicación está dirigida a profesionales en formación o con práctica en salud mental y no para el público general. Las opiniones vertidas son de responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el punto de vista del Editor o de IACAPAP. Esta publicación busca describir los mejores tratamientos y las prácticas basadas en la evidencia científica disponible en el tiempo en que se escribió, tal como fueron evaluadas por los autores, y éstas pueden cambiar como resultado de nueva investigación. Los lectores deberán aplicar este conocimiento a los pacientes de acuerdo con las directrices y leyes de cada país en el que ejercen profesionalmente. Algunos medicamentos pueden que no estén disponibles en algunos países, por lo que los lectores deberán consultar la información específica del fármaco debido a que ni se mencionan todas las dosis, ni todos los efectos no deseados. Las citas de organizaciones, publicaciones y enlaces de sitios de Internet tienen la finalidad de ilustrar situaciones, o se enlazan como una fuente adicional de información; lo que no significa que los autores, el Editor o IACAPAP avalen su contenido o recomendaciones, que deberán ser analizadas de manera crítica por el lector. Los sitios de Internet, a su vez, también pueden cambiar o dejar de existir.

©IACAPAP 2018. Esta es una publicación de acceso libre bajo criterios de [Licencia Creative Commons Atribución No Comercial](#). El uso, distribución y reproducción a través de cualquier medio están permitidos sin previa autorización siempre que la obra original esté debidamente citada y su uso no sea comercial. Envíe sus comentarios acerca de este libro digital o algún capítulo a [jmrey@bigpond.net.au](mailto:jmrey@bigpond.net.au).

Cita sugerida: Stearns PN. Historia de la infancia (Irrarzával M, Martin A. ed. Prieto-Tagle F, Varela P. rev). En Rey JM (ed), *Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACAPAP*. Ginebra: Asociación Internacional de Psiquiatría del Niño y el Adolescente y Profesiones Afines 2018.

La historia de la infancia es un campo de estudio rico y en desarrollo que revela mucho sobre las sociedades del pasado, pero también sobre las relaciones entre las condiciones de éste y los problemas y tendencias actuales. De esta forma, puede contribuir a una discusión interdisciplinaria activa sobre la naturaleza de la propia infancia y sobre las variaciones entre las regiones, las clases sociales y el género. Este campo ha ido ganando fuerza y rango las últimas dos décadas. Entre otras cosas, cuenta con su propia revista (el *Journal of the History of Childhood and Youth*; la Revista de la Historia de la Infancia y la Juventud, en inglés) y una asociación académica, con un consejo académico internacional (Colon, 2001; Fass, 2004; Stearns, 2010).

Este capítulo busca destacar los hallazgos y temas importantes en la historia de la infancia, al mismo tiempo que sugiere áreas de interés para los profesionales del campo de la salud mental. De esta forma, una serie de los trastornos de la infancia tienen una historia clara, y una relación evidente con la historia más amplia de los niños: un ejemplo de esto son patrones modernos de la *anorexia nerviosa*. Los aspectos más amplios de la historia de la infancia -por ejemplo, el surgimiento del concepto y la experiencia de la adolescencia- también surgen del análisis histórico, y pueden contribuir mucho más allá de la disciplina.

Varias limitaciones importantes se aplican a la historia de la infancia, aunque algunas comienzan a ceder. Lo más obvio es que los mismos niños dejan relativamente pocos registros. A veces se registra su existencia, en los registros de nacimientos y también pueden permanecer algunos artefactos materiales, como los juguetes. Pero los historiadores de la infancia inevitablemente se ven obstaculizados por saber menos sobre cómo sus sujetos vivieron sus propias experiencias, que es el caso en la mayoría de los otros campos históricos. Los historiadores de la infancia tratan de relacionarse directamente con los niños, pero inevitablemente pasan gran parte de su tiempo analizando los enfoques y las ideas de los adultos sobre los niños. Este es un tema importante en sí mismo, que abarca por ejemplo el papel económico de los niños, o la historia de la escolarización, pero ofrece algunas limitaciones.

La historia de la infancia también se ha desarrollado geográficamente de manera desigual. Los estudios más ricos se han realizado en Europa Occidental y Estados Unidos, donde se ha desarrollado la literatura más abundante. Sin embargo, el trabajo sobre la historia de la infancia en China está avanzando rápidamente, y también hay importantes investigaciones en América Latina y Rusia. En otras regiones se han realizado estudios individuales, pero sigue siendo cierto que varias regiones claves, como el Medio Oriente y la India, todavía no han desarrollado suficientemente la historia de la infancia (Kinney, 1995; Kinney, 2004; Hsiung, 2005). Esta situación está cambiando paulatinamente, pero los niveles actuales de becas de estudio continúan obstaculizando no sólo el rango geográfico de la investigación, sino también las oportunidades de comparación. En la práctica, inevitablemente, un resultado de esto es una serie de preguntas sobre la aplicabilidad de los patrones occidentales de la infancia, particularmente en la época moderna, y poco a poco los historiadores están tratando de abordar estos temas a través de preguntas sobre la relevancia de la adolescencia (un concepto occidental, al menos inicialmente) en la historia mundial de la infancia moderna.

La historia de la infancia también es objeto de un considerable debate.

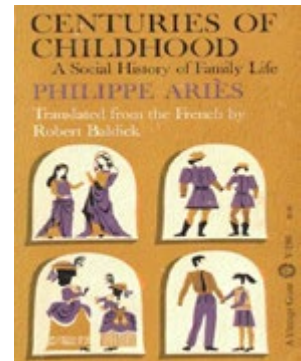
Esto es un signo de salud académica, pero también puede complicar el uso de los hallazgos históricos en otras disciplinas. Un debate crucial surgió hace varias décadas sobre el trabajo del académico francés Philippe Ariès, y los usos que se dieron a sus hallazgos por otros historiadores pioneros de la infancia. Ariès argumentó que, en Europa occidental, el concepto de infancia era moderno, y que la sociedad europea premoderna no había diferenciado claramente a los niños de los adultos (al menos después de un período de infancia). Sus hallazgos alentaron a otros historiadores a ver diferencias dramáticas entre las condiciones modernas y premodernas, que van desde cambios dramáticos en los usos de la disciplina física, a la provisión de amor y apoyo emocional o la experiencia de dolor frente a la muerte de un niño (Ariès, 1962; Koops & Zuckerman, 2003; Hunt, 1972; Pollock, 1983; Stone, 1977; Ozment, 2001). Estas afirmaciones, casi con toda seguridad exageradas y sesgadas hacia una idealización simplista de los patrones modernos, generaron intensa oposición académica de los historiadores que trabajaban, por ejemplo, en el período medieval. Sus argumentos, a veces exagerados en la otra dirección, tendían a afirmar que los tratos básicos hacia los niños y las reacciones de los adultos, incluidas las reacciones emocionales como el amor, son constantes humanas, inmunes a cambios históricos significativos.

En general, el trabajo histórico más reciente busca operar con el reconocimiento de que algunos aspectos de la infancia implican aspectos invariables de la condición humana, pero que otros pueden variar y cambiar, a veces de forma bastante significativa. Sin embargo, la historia de la infancia plantea cuestiones fundamentales sobre el alcance del cambio posible en la experiencia de la infancia y el trato a los niños, y es importante tener en cuenta estos desafíos, en particular en las discusiones interdisciplinarias.

## MARCOS BÁSICOS

La historia de la infancia presenta dos grandes cambios estructurales en la posición de los niños en la sociedad. El primero ocurrió en la transición de una economía basada en la caza y la recolección, a una basada en la agricultura. El segundo implicó un cambio igualmente dramático, de paso de una economía basada en la agricultura, a una economía industrial urbana. Naturalmente, la distancia en el tiempo limita nuestra plena comprensión de la primera transición, particularmente en términos de cómo los seres humanos experimentaron esto realmente, y cómo rápidamente tomó forma. La segunda transición, profundamente relevante para la comprensión de las tendencias y los problemas de la infancia actual, es complicada por el hecho de que muchas sociedades todavía lo están experimentando, con algunos resultados que son difíciles de anticipar.

Gran parte de lo que se estudia de la historia mundial, de hecho, incluye la experiencia de las sociedades agrícolas, y esto es ciertamente verdad en la historia de la infancia. Por lo tanto, asumir las características básicas de la infancia en las sociedades predominantemente agrícolas es una parte crucial de cualquier gran proyecto histórico en el campo. Al mismo tiempo, la atención se mueve inevitablemente a la consideración de los cambios provocados por las condiciones industriales. Aquí es donde, entre otras cosas, se presta una atención especial al equilibrio entre la continuidad, incluida la continuidad sociobiológica, y el cambio



Philippe Ariès (1914 – 1984) fue un historiador francés de la familia y la infancia, conocido por su declaración de que “en la sociedad medieval, la idea de infancia no existía”. “Ariès estaba especialmente interesado por contrarrestar las afirmaciones conservadoras de que la familia del siglo XX estaba sufriendo un declive; en cambio, él intentó demostrar que la familia, tal como la conocemos hoy en día – un círculo privado, doméstico, fundado en el afecto mutuo – es un concepto relativamente nuevo. Para confirmar esta afirmación, Ariès optó por estudiar la figura que ahora se considera que existe en el corazón mismo de la familia: el niño. La infancia, afirma Ariès, es un concepto relativamente nuevo que surgió alrededor del siglo XVII, concomitante con cambios como la disminución de la mortalidad infantil, los cambios en el sistema educativo europeo, la creciente estratificación de clases y el retiro gradual de la familia de una red más amplia de las relaciones sociales” (A Ulanowicz). El libro de Ariès, “Los Siglos de la Infancia (Centuries of Childhood, en inglés), es ampliamente considerado el texto seminal de la historia de la familia. Sin embargo, sus ideas han sido objeto de duras críticas.



tiene un papel particular.

En el contexto del cambio básico a la agricultura, y luego de la agricultura a la industria, varios otros factores tienen un papel. Uno, obviamente, implica la medida en que otros cambios, aunque menos radicales que las transformaciones estructurales, afectan profundamente la experiencia de la infancia. Para dar un ejemplo fundamental, ¿En qué medida el surgimiento de las nuevas religiones afectó a la infancia durante el largo período agrícola de la historia mundial? O para dar un ejemplo moderno: ¿En qué medida la aparición de la globalización generó cambios adicionales en la infancia, en un contexto cada vez más industrial?

Junto con la atención a las fuentes de cambio, las variaciones culturales y geográficas generan el desafío analítico más importante. Los historiadores del mundo dedican mucho tiempo a evaluar y comparar las tradiciones básicas de las sociedades complejas clave (a veces llamadas civilizaciones). A medida que las primeras civilizaciones tomaron forma en el norte de África, el Medio Oriente, el sur de Asia y China, ¿Fueron el trato y las ideas sobre la infancia una variable significativa? ¿Podrían las principales religiones misioneras, como el Islam, el Budismo y el Cristianismo, haber generado algunos cambios comunes en la infancia, como una mayor atención a los aspectos de la educación, pero podrían ser estos también muy diferentes? (Browning et al, 2009). ¿Existen diferencias regionales básicas y persistentes en el enfoque de la infancia, que condicionan incluso las tendencias actuales más comunes derivadas de la industrialización y la globalización? Como se ha señalado, el análisis comparativo de la historia de la infancia no está tan avanzado como se desearía, pero se han establecido algunos hallazgos relevantes. Algunos de estos también involucran la exploración de los

Niños bosquimanos (una de las pocas sociedades de recolección restantes).  
[kwekudee Trip Down Memory Lane](#)

La desigualdad de género – en contraposición a las diferencias de género – en las sociedades de caza y recolección se limitaba a que ambos sexos contribuyeran con elementos vitales a la economía familiar y grupal.

problemas modernos comunes en la infancia – por ejemplo, el suicidio adolescente – en un contexto histórico comparable.

## EL IMPACTO DE LA AGRICULTURA

Las sociedades de caza y recolección, si bien muy diversas en cuanto a sus características específicas dado que se desarrollaron en regiones particulares, generaron varios rasgos característicos de la infancia. Las tasas de natalidad se limitaban naturalmente, en parte debido a un período prolongado de lactancia materna (hasta los 3-4 años), lo que reducía las posibilidades de una nueva concepción. Estas sociedades carecían de los recursos económicos para mantener demasiados niños por familia, y el cuidado de los niños pequeños en medio de viajes recurrentes por la región también era un problema. Los niños pequeños no tenían muchas funciones asignadas. Los estudios contemporáneos sugieren que las madres que llevaban a sus niños con ellas para recolectar nueces, semillas y bayas eran en realidad menos productivas que las madres que los dejaban atrás. Por supuesto, las sociedades de caza y recolección desarrollaron diferencias bastante pronunciadas respecto a las funciones de niños y niñas, lo que implicó diferenciaciones en su formación después de la primera infancia; las ceremonias para demostrar la maduración enfatizaban en la preparación de los niños para comenzar a asumir algunos papeles de caza. Al mismo tiempo, la inequidad de género – al contrario que la diferenciación – se limitaba a que ambos sexos contribuían con elementos vitales a la economía familiar y de grupo.

La agricultura generó cambios importantes para los niños y sus roles, aunque la rapidez con lo que esto ocurrió simplemente no se conoce. Presumiblemente, la agricultura se desarrolló debido a alguna combinación entre la expansión de la población o limitaciones a la caza inducidas por el clima; y el descubrimiento – casi con certeza por las mujeres, que eran las recolectoras de los alimentos – de la posibilidad de plantar cultivos deliberadamente. La agricultura se extendió lenta pero inexorablemente desde sus diversos lugares de origen – alrededor del Mar Negro, aproximadamente después del 8.000 aC, en el sur de China alrededor del 7.000 aC con el cultivo del arroz, y en América Central alrededor del 5.000 aC con el cultivo del maíz, aunque por supuesto algunas regiones desarrollaron una economía nómada alternativa o mantuvieron la caza y la recolección hasta los tiempos modernos.

La gran ventaja de la agricultura sobre la caza y la recolección fue un mayor volumen y seguridad en los suministros de alimentos (a pesar de las fallas recurrentes en los cultivos locales o generales que afectaban al sistema). La mayor disponibilidad de alimento significó la posibilidad de un crecimiento poblacional más extenso y para familias individuales, una mayor oportunidad para la actividad sexual y una mayor tasa de natalidad. En efecto, las sociedades agrícolas comenzaron a generar una estructura demográfica distintiva, con un gran número de niños pequeños en la comunidad, acompañado por tasas relativamente altas de muerte infantil (de un 30% a un 50% de todos los niños nacidos morían antes de los 2 años) como resultado de diversas dolencias, pero particularmente trastornos digestivos. La tasa de mortalidad disminuía progresivamente después de la primera infancia.

Sin embargo, el crecimiento de la población en las comunidades agrícolas típicas no era imprudente y, en última instancia, reflejaba más que la mejora

del suministro normal de alimentos. Las familias agrícolas características tenían de promedio 6 a 8 hijos, aproximadamente la mitad del número de hijos que puede generar una familia si no impone restricciones a la fertilidad. Ese número de niños daba alguna esperanza de tener suficientes supervivientes (dada la tasa de mortalidad infantil), para ayudar a los padres cuando alcanzaran una edad avanzada, y mantener a la familia a partir de entonces. Proporcionaba un excedente normal, que entre otras cosas ayudaba a cubrir el aproximadamente 20% de las parejas en las cuales una o ambas partes eran infértiles; el intercambio de niños, a través de una variedad de sistemas de uso compartido o servidumbre, ayudó a distribuir una fuerza de trabajo compensatoria. Sin duda, las familias individuales podían sobrepasar por mucho la tasa media de natalidad, y las tasas de natalidad también subían después de los períodos de plagas o guerras generalizadas, para generar una recuperación de la población (Baxter, 2005; Ardren & Hutsom, 2006; Burguière et al, 1996).

Otra característica de las sociedades agrícolas era un patrón en el que la aristocracia y, a veces, la población urbana adinerada, tenían tasas de natalidad más altas que la población campesina y artesanal. El tener un mayor número de niños representaba disponer de mayor riqueza, y las personas adineradas también podían beneficiarse al tener una mayor descendencia, para acordar matrimonios, contactos políticos, y así sucesivamente. Para la persona media, la gran conveniencia de tener varios hijos, se sopesaba con la gran inconveniencia de tener demasiados hijos, y con esto sobrecargar la economía familiar. Diversos métodos, entre ellos una lactancia materna bastante prolongada (de 18 a 24 meses, evidentemente más breve que las de las comunidades de caza y recolección), la disminución de la actividad sexual a medida que la pareja envejecía, y el retraso en la edad para casarse (en algunos casos, como en la Europa Occidental moderna temprana) ayudaron a limitar la tasa de natalidad. Sin embargo, la gran característica de la infancia en las sociedades agrícolas, más allá de la expansión en la tasa de natalidad y de la relativamente alta tasa de mortalidad infantil, fue la nueva importancia de los niños como fuente de trabajo.

La mayor disponibilidad de alimentos proporcionó la base para un mayor número de niños, pero fueron las funciones de la agricultura las que proporcionaron el estímulo. En la mayoría de las sociedades agrícolas, la familia se convirtió en la unidad clave de producción, complementada quizás por un trabajador ocasional, a veces un hijo mayor de otra familia. Se esperaba que los niños relativamente pequeños adquirieran algunas tareas, y las obligaciones laborales tendían a crecer con la edad. Era importante tratar de garantizar el trabajo de los adolescentes, cuya productividad empezaba a superar los recursos necesarios para mantenerlos. Muchas familias agrícolas llevaban este patrón básico un paso más allá, al concebir deliberadamente a un último niño cuando la pareja se acercaba al final de la fertilidad, con el objetivo de disponer del trabajo de un niño si uno o ambos padres sobrevivían hasta una edad avanzada.

Cuando las sociedades agrícolas también comenzaron a mantener una economía urbana (aunque siempre con una gran mayoría rural), las familias de artesanos reprodujeron algunos de los patrones de trabajo de sus contrapartes rurales. Se esperaba que los niños ayudaran en las operaciones de producción desde una edad bastante temprana. Después de esto, durante su adolescencia podían ser sometidos a un aprendizaje más formal, por lo general con otra familia, en donde

Una característica clave de la infancia en las sociedades agrícolas fue la importancia de los niños como fuente de trabajo.

En muchas culturas, un fuerte énfasis en la importancia de la obediencia era una característica estándar en la crianza, a menudo reforzada por las creencias religiosas.

la formación se combinaba con un trabajo más productivo (en efecto, las tensiones características del sistema de aprendizaje enfrentaban los aspectos de la formación, con la esperanza de obtener una asistencia sólida en la producción). En contraste con la vida de los campesinos, los artesanos a veces ofrecían a los adolescentes tardíos y los adultos jóvenes la posibilidad de viajar por un año o dos, para adquirir nuevas experiencias y desahogarse – un aspecto tan marcado en Japón, por ejemplo, como en la vida artesanal europea. Incluso en el campo, la utilización de los niños como fuerza de trabajo, se combinó con el rol especial de los niños durante los festivales, y con oportunidades de juego más informal en las aldeas.

La dependencia del trabajo infantil, si bien fue modificada, generó otros tres o cuatro rasgos característicos de la infancia en las sociedades agrícolas, en medio de una gran variedad de especificidades regionales y culturales. Uno de estos fue un gran énfasis en la importancia de la obediencia, a menudo reforzado por las creencias religiosas. Otro fueron las diferencias pronunciadas de género, que afectaban a los niños desde muy temprana edad; y podía incluir un esfuerzo particular para controlar la sexualidad de las niñas. La frecuencia de las muertes creó un clima emocional distintivo para los niños. Finalmente, de forma un poco más amorfa, las sociedades agrícolas pueden haber alentado una tendencia a devaluar la infancia, en favor de una mayor madurez, si bien esto es menos fácil de demostrar, y ciertamente permite algunas excepciones.

## **La obediencia en la infancia preindustrial**

El énfasis común en la importancia de la obediencia descansaba en al menos dos rasgos claves de la infancia preindustrial: la necesidad de alentar a los niños a trabajar al menos con bastante fiabilidad y el gran tamaño de la propia familia. Todas las sociedades agrícolas se esforzaron en insistir en la importancia de obedecer a los padres, a menudo complementando las directrices básicas con sanciones divinas: la obediencia familiar podía estar vinculada a sistemas religiosos o políticos más grandes. Muchos sistemas legales daban a los padres gran libertad para castigar a los niños desobedientes. China es un claro ejemplo de esto, en la época de la dinastía Han: “Cuando un padre o una madre enjuicia a un hijo, las autoridades aceptarán sin cuestionamiento”. La ley judía tenía normas potencialmente aún más duras. El cristianismo insistió en la importancia de honrar a padre y madre. La tradición china, puso el punto central sucintamente: “ningún padre en el mundo está equivocado”. Gran parte de la disciplina familiar, incluso en la gran variedad de sistemas culturales específicos, se enfocaba en la obediencia, en particular a los padres y a los adultos de la comunidad en general (Ebrey, 1991; Pomeroy, 1997; Rawson, 1991; Rawson, 2006).

Tampoco se debe exagerar respecto a esto. En muchas comunidades agrícolas los niños tenían tiempo libre fuera del trabajo, en donde interactuaban entre sí (a menudo, con niños de un amplio rango de edad) y no estaban bajo control parental directo. La supervisión general del pueblo continuaba, pero había libertad. Varios sistemas culturales ofrecían una indulgencia considerable a los niños muy pequeños, donde un mayor énfasis en la disciplina entraba en escena alrededor de los 5 a 7 años; por ejemplo, en la India. Los festivales de las aldeas les daban oportunidades específicas a los niños mayores de escapar de las obligaciones normales, con días de “desviación” que invertían la autoridad estándar; incluso se

toleraban actos de vandalismo, con el fin de permitir a los niños y adolescentes desahogarse. Por último, algunos padres sin duda encontraban algo desalentador el desafío de insistir en la obediencia. Una de las varias razones para prácticas como enviar a los hijos mayores a otra familia, para que trabajaran o se formaran en una habilidad, pudo haber sido la esperanza que otros adultos encontraran menos doloroso insistir en la obediencia, e imponer la disciplina necesaria cuando los niños alcanzaban lo que ahora llamamos adolescencia. La centralidad de la obediencia permanece, pero una variedad de otras prácticas u opciones pueden aliviar su dureza, mientras que indirectamente confirman su importancia.

## Diferencias de género

Las sociedades agrícolas insistieron en la importancia de las diferencias de género y de la superioridad de los hombres sobre las mujeres. Las diferencias de poder eran más evidentes de lo que habían sido en los grupos de caza y recolección. Dado el mayor número de niños, las esposas y las madres tenían menos oportunidades de contribuir igualmente a la economía familiar; se interrumpió el equilibrio anterior entre las contribuciones esenciales de los recolectores y los cazadores; y entonces los hombres se volvieron los responsables (en la mayoría de los casos) de asegurar el suministro básico de granos. Las familias agrícolas también pueden haber sentido mayor necesidad de controlar la sexualidad femenina con el fin de garantizar la paternidad: ya que ahora estaban en juego la propiedad y la herencia, los padres pueden haber tratado de tener mayor certeza de que sus hijos eran realmente suyos.





De esta forma, las diferencias entre niños y niñas comenzaron tempranamente, si bien nuevamente los primeros años parecen ser una excepción. Incluso en este caso, la literatura china recomendaba que las niñas fueran ubicadas a los pies de la cama de los padres, en contraste con lo sugerido para sus hermanos, quienes debían ser ubicados al lado de la cama. Las obligaciones laborales diferenciaban a los niños y las niñas de manera bastante temprana, donde los niños debían ayudar a los padres en los campos o en las tiendas artesanales. Los sistemas de propiedad variaban, pero los niños siempre tenían mayores derechos de propiedad que las niñas – por ejemplo, en caso de muerte de los padres; en algunas regiones cristianas de Europa a veces, las niñas no tenían derechos. Cuando la educación estaba disponible, los niños casi siempre tenían mayor acceso que las niñas. El control de la sexualidad de las niñas era característicamente más estricta que la que se imponía a los niños, aunque muchas aldeas también mantuvieron un control sobre el comportamiento masculino (Stearns, 2015; Wiesner-Hanks, 2010).

Casi todas las familias, y niños, experimentaron la muerte de al menos uno o dos hermanos.

Al igual que con la obediencia, es importante no exagerar. Las diferencias de género eran mucho mayores en las familias de clase alta que en la población general, donde el trabajo de las mujeres (y por lo tanto el trabajo y la formación familiar de las niñas) permaneció absolutamente esencial. Los padres individuales podían fácilmente reconocer los talentos de una hija, y ofrecerle tanto una educación informal como formal. Sin embargo, las familias agrícolas en general entrenaban a sus hijos a aceptar las relaciones de género, en gran medida patriarcales, en sus propias vidas y en la adultez anticipada.

## Experiencias emocionales de los niños

Como es de esperar, es difícil precisar características emocionales distintivas de los niños de las sociedades agrícolas, pero existen al menos algunos elementos claros. La omnipresencia de la muerte es un aspecto obvio. Muy pocas familias no experimentaban la muerte de al menos uno o dos hijos, lo que significa que muy pocos niños no experimentaban la muerte de sus hermanos durante sus propios años formativos. Las altas tasas de mortalidad materna en el parto (una de cada



diez mujeres moría durante uno de sus intentos de dar a luz), o la posibilidad de que los padres fueran víctimas de accidentes o violencia, significaban que muchos niños también experimentaban la muerte de uno de los padres. Alguna vez los historiadores especularon que la frecuencia de la muerte generaba estoicismo entre las familias agrícolas, en las que el duelo no necesariamente se hacía más grande. Actualmente, la disponibilidad de mejor evidencia ha desafiado esta opinión, y ahora sabemos que los padres a menudo estaban devastados por lo que podemos ver que fueron las pérdidas estadísticamente normales. Pero, ¿Qué hizo este contexto con los niños? ¿Cómo experimentaron y afrontaron el dolor? Es evidente que hay un tema de estudio aquí, pero es un reto abordar sus ramificaciones (Demos, 1986; Greven, 1991; Heywood, 2001).

Algunos historiadores también han afirmado, que al menos en algunas sociedades agrícolas, incluyendo la Europa occidental premoderna, la infancia era un período lleno de miedos y de esfuerzos deliberados por parte de los adultos para inculcar miedo. Sin duda el miedo podía ser utilizado para reforzar la obediencia. Esto también podía deberse a la frecuencia de la muerte. Algunas religiones pueden haber explotado los temores de los niños como parte de la socialización. De manera menos formal, en al menos varios contextos culturales, muchas familias de las aldeas invocaban la amenaza de personajes aterradores (por ejemplo, el hombre del saco) y otras fuentes de miedo como una forma de inculcar disciplina, y para alejar a los niños de interacciones imprudentes con extraños o de cualquier tendencia a deambular demasiado lejos en el bosque u otros lugares peligrosos. Una vez más, los regímenes emocionales son difíciles de analizar, y con respecto al miedo también puede haber habido variaciones culturales, pero la posibilidad de algunos patrones distintivos continúa estimulando la investigación histórica (Delumeau, 1990).

## **La infancia como un período de la vida**

Por último, y por buenas razones, está claro que la infancia no era un período de vida preferido en las sociedades agrícolas. En la medida en que existen memorias u otros comentarios – por ejemplo, de la república y el imperio romano, de la China Han, del Japón moderno temprano – aparece (respecto a los estándares modernos) una notable ausencia de referencias a la infancia, tanto positivas como negativas. A lo sumo, las madres podían ser destacadas por un gran afecto, con padres a veces descritos como figuras más distantes y más severas. En consecuencia, si bien muchos adultos jugaban con los niños, especialmente con los niños pequeños, había una clara preferencia (después de la infancia) por los niños capaces de comportarse de manera bastante adulta. Así, los romanos se referían con aprobación al *puer senex*, o “niño mayor”, mientras que el autor Plinio elogiaba a una niña por su “viejo sentido de discreción, su modestia matronal”. Los padres de las sociedades agrícolas no sólo permitían el juego de los niños, sino también ayudaban a implementarlo, proporcionando algunos juguetes; pero había un fuerte interés en fomentar la seriedad. Las actitudes de los adultos hacia la infancia, posiblemente incluyendo las propias, estaban seguramente condicionadas por las altas tasas de mortalidad. Muchos autores de muchas sociedades comentaron lo arriesgado que era desarrollar demasiado apego a los niños, debido a la incertidumbre de su supervivencia.

Sin embargo, la inversión emocional en los niños era claramente mayor para las madres que para los padres. Se crea lo que se crea respecto a los sentimientos

maternales “naturales”, las sociedades agrícolas fomentaban los apegos particulares. Los hombres solían trabajar predominantemente fuera de la casa, en los campos; y a menudo tenían poca interacción regular con los niños pequeños. Las mujeres también podían tener un interés particular en formar vínculos estrechos, como salida ante el trato desigual que recibían en las familias patriarcales y, de hecho, como protección para el futuro. Los lazos afectivos estrechos entre hijos y madres, incluso cuando los hijos alcanzaban la madurez, eran un aspecto común de la vida familiar extendida en las sociedades agrícolas, observado fuertemente, por ejemplo, en el trabajo histórico sobre la infancia en China y también en el Islam.

## CAMBIO Y VARIACIÓN EN LAS SOCIEDADES AGRÍCOLAS

Los patrones básicos de la infancia en las sociedades agrícolas merecen atención, evidentemente en parte debido a los cambios que surgirían más tarde. Sin embargo, no deben ser exagerados. Las diferencias en la cultura, las variaciones en la estructura familiar y los cambios en el tiempo, incluso dentro del contexto agrícola, también forman parte del cuadro histórico. Las distinciones resultantes evidentemente mejoran la exactitud del registro histórico, pero también pueden explicar diferentes reacciones y patrones que continúan hasta el día de hoy.

### El rol de la religión

Diversos ejemplos destacan la importancia de las culturas específicas en las sociedades agrícolas. No es sorprendente que el confucianismo chino creara un insólito énfasis en la importancia de las formas estilizadas y de las jerarquías familiares internas, al menos en principio – y particularmente en los entornos de clase alta. Se instruía a los niños a usar una gran formalidad al hablar con sus padres, particularmente al padre, preguntando por ejemplo si estaban lo suficientemente cálidos en el invierno. Los valores confucianos también fomentaban la práctica de dar regalos a los padres en los cumpleaños clave de un niño o de un adulto joven. Se mostraba jerarquía en la manera en que los niños debían ubicarse en las reuniones de familia, donde los lugares privilegiados (entre los niños) eran para los hijos mayores. Estos valores básicos eran frecuentes en las sociedades agrícolas, pero las especificidades eran bastante distintivas. Al mismo tiempo, especialmente para las clases altas, pero también para unos cuantos campesinos talentosos, el confucianismo también enfatizaba la importancia de la educación y el éxito en la realización de exámenes, como un medio para entrar en el servicio burocrático. Por último, si bien el confucianismo realmente no impedía el afecto real a las hijas, fue bajo la guía de los valores confucianos que China comenzó a introducir el encofrado de los pies para algunas niñas, desde la dinastía Tang en adelante, como un medio para limitar su capacidad de caminar libremente en interés de los estándares de belleza y deferencia.

Un tema clave, al menos en parte cultural, es el impacto en la infancia del cambio religioso en las sociedades agrícolas. La difusión de las religiones misioneras como el budismo y el islam creó sin duda nuevas oportunidades para la educación, porque las escuelas eran vistas como una fuente vital de valores religiosos. Para el año 1200, gracias a la formación religiosa, las sociedades islámicas tenían casi sin



### Mamelucos

Mameluco significa “posesión”. El sistema mameluco comenzó durante el período de los califas abasíes del siglo IX en Bagdad. Niños de alrededor de trece años fueron capturados en áreas al norte del Imperio Persa y entrenados para convertirse en soldados de élite para el uso personal del sultán o los aristócratas. Por lo tanto, los mamelucos no tenían vínculos familiares en sus nuevas patrias y dependían personalmente de sus amos, dándoles una solidez que les permitiera sobrevivir a las tensiones del tribalismo y la ambición personal. Los mamelucos se hicieron cada vez más poderosos, tanto que gobernaron Egipto y Siria desde 1250 hasta 1517.

duda las mayores tasas de alfabetización en el mundo. Si bien estas oportunidades estaban más disponibles para los niños que para las niñas, éstas también podrían encontrar nuevas oportunidades.

Las religiones misioneras, que se extendieron ampliamente durante el primer milenio de la era cristiana, también instaron a la igualdad espiritual básica. Tanto las mujeres como los hombres tenían almas. Esto podía, en principio, reducir parte de la desigualdad de género característica de las sociedades agrícolas – como en algunas de las nuevas escuelas. Particularmente en el budismo y el cristianismo, el surgimiento de los conventos y los monasterios dio a una minoría de niñas ejemplos de vida sin una dominación masculina directa (aunque Buda tuvo cuidado de poner a los conventos bajo autoridad monástica) y la oportunidad de elegir una vida espiritual. El Islam ofrecía algunas nuevas protecciones para las niñas, por ejemplo, en reglas cuidadosas sobre su acceso a la herencia. Y todas las religiones más nuevas trabajaron duro para eliminar el infanticidio femenino como un método frecuente



La práctica de envolver a los bebés daba libertad a las madres para trabajar en el campo o en una tienda, sin tener que prestar atención constante a los bebés, y podía ayudar a calmarlos.

Bebé nativo americano de la tribu Nez Perce, 1911 (Edward S. Curtis Collection People 007).

de control de la natalidad. Por otra parte, las nuevas religiones no predicaban la igualdad de género. Por ejemplo, los hombres controlaban las oficinas religiosas clave, como era el caso de los sacerdotes cristianos o los imanes musulmanes. En el Islam, las protecciones de la propiedad daban mayores asignaciones de herencia a los niños que a las niñas. A lo sumo, la desigualdad de género en la infancia tuvo algunas modificaciones (Fernea, 1995; Gil'adi, 1992; Nakosteen, 1984).

Vale la pena explorar otros tipos de diferencias religiosas. El cristianismo en principio insistió en que los niños estaban manchados por el pecado original, y que si morían sin haberseles realizado una ceremonia de purificación serían enviados a algún tipo de infierno. El Islam, por otra parte, instó a la inocencia de los niños, sin dejar de preocuparse por el pecado humano en otros aspectos. ¿Tuvo esta importante distinción doctrinal un impacto en la vida real de los niños? ¿Llevó a que las comunidades cristianas realizaran mayores esfuerzos para desarrollar un aspecto negativo de la sexualidad, y no sólo para regular la conducta sexual? ¿Alentaba esto a una disciplina más severa? Cuando los padres europeos cristianos llegaron a las Américas, su tendencia a castigar físicamente a sus hijos sorprendió y consternó a los nativos americanos: ¿Estaba esto vinculado a la doctrina religiosa (Browning et al, 2009)?

## **Estructura familiar**

Las estructuras familiares también crearon diferencias importantes en la experiencia de la infancia en las sociedades agrícolas. Algunas regiones agrícolas, pero no todas, incluían una gran cantidad de esclavos. Esta no fue necesariamente la dura institución que se desarrollaría en el Nuevo Mundo con el comercio africano de esclavos. En efecto, algunos padres, por ejemplo en el Imperio Romano, trataron de hacer que sus hijos fueran aceptados como esclavos pensando en que les proporcionaría un apoyo más seguro. Los esclavos podían realizar una variedad de tareas, incluso manejar tiendas o servir en el ejército, y no simplemente el trabajo más agotador. Pero la esclavitud limitaba la libertad del niño, y lo exponía a una posible venta fuera de la familia (aunque el Islam trató de impedir que la familia esclava fuera musulmana). Además, podía interrumpir o restringir la infancia de otras maneras – como en las Américas, donde los propietarios de los esclavos a menudo intentaban deliberadamente impedir el acceso a cualquier tipo de educación. Este es el ejemplo más extremo de cómo la posición social creaba diferentes infancias en la sociedad agrícola, aunque otras situaciones, como el sistema de castas de la India, podían tener impactos similares.

La mayoría de las sociedades agrícolas tenían estructuras familiares extensas, generalmente basadas en las relaciones de un padre, aunque a veces también tenían influencia matrilineal. Sin embargo, en Europa Occidental, a partir de la Edad Media, surgió una familia distintiva del estilo europeo. Esto hizo hincapié en una edad de matrimonio bastante tardía (26-28) para la gente común (más joven para las mujeres de clase alta), presumiblemente con el fin de proteger la propiedad al limitar la tasa de natalidad. Esta estructura tuvo diversos resultados. Prolongó el período de la juventud, pues las personas de alrededor de 20 años todavía no eran completamente adultas, ya que no podían formar sus propias familias. Se limitaba seriamente el contacto entre los niños y sus abuelos, que no sobrevivían mucho tiempo después de que nacían los hijos de tales matrimonios. Las diferentes

estructuras familiares plantean cuestiones importantes sobre las variaciones en los patrones y experiencias de la infancia (Creutziger, 1996; Hartman, 2004; Lynch, 2003).

Otra fuente de diferenciación entre las sociedades incluyó los diversos enfoques para algunas de las tareas frecuentes de la maternidad. Por ejemplo, en algunas sociedades, el uso de nodrizas se extendía no sólo para las mujeres de clase alta, con tendencia a evitar la lactancia materna, sino también para algunas familias trabajadoras urbanas que buscan maximizar el trabajo de las mujeres. Muchas sociedades agrícolas vivieron importantes debates sobre el uso de las nodrizas, y las tasas (generalmente) más altas de mortalidad infantil.

Otra de las variables fue el envolver a los bebés. La práctica podía liberar a las madres para trabajar en una granja o en una tienda, sin tener que prestar atención constante a un bebé; y puede haber ofrecido otras ventajas también, como el calmar a los niños. Pero la práctica de envolver a los bebés también podía afectar el desarrollo infantil: aquí hay otro caso en el que puede vincularse el debate histórico y contemporáneo. La práctica de envolver a los bebés se extendió ampliamente en Europa, Rusia y otros lugares, pero otras regiones encontraron otras opciones. Las madres africanas, por ejemplo, preferían cargar a los bebés en bolsas delanteras, y esta preferencia, y los argumentos en su favor, también persisten en la actualidad.

Finalmente, ocurrió el cambio, incluso dentro de un marco básicamente agrícola. El advenimiento de las nuevas religiones fue un ejemplo de ello; así como lo fue la imposición del nuevo comercio de esclavos en África Occidental después del año 1500 para los niños confiscados por los comerciantes de esclavos. Las ideas sobre la práctica de envolver a los niños podían cambiar: la práctica sufrió un creciente ataque en Europa Occidental hacia 1.700, si bien persistió en las regiones del sur y oriente del continente. Se cree ampliamente que el surgimiento de una economía mundial más comercial después del 1.500, con la creciente presión para producir bienes para la venta y, en algunos casos, el impacto del crecimiento de la población, aumentó las presiones sobre los niños trabajadores, reduciendo el tiempo de juego y aumentando la disciplina impuesta, por ejemplo, sobre los aprendices.

Sólo es posible ofrecer una muestra de las diferencias en la infancia, que



Los ciudadanos chinos deben asistir a la escuela al menos nueve años. La tasa de alfabetización en China es actualmente superior al 95%.

podieron haber surgido en un marco agrícola-cultural común gracias a la cultura, la estructura económica y familiar regional, o el cambio económico y demográfico. Muchos historiadores seguirán dedicando grandes esfuerzos a trazar pautas regionales específicas, en contraposición a un enfoque en los rasgos compartidos de la infancia agrícola. Sin embargo, las distinciones no siempre son fáciles de rastrear, sobre todo teniendo en cuenta las disparidades en la cobertura histórica de las regiones clave hasta la fecha. Especialmente, los historiadores enfrentan inevitablemente la cuestión de la importancia de determinadas variantes regionales en comparación con las características comunes de la infancia agrícola; el debate continúa.

## CAMBIOS EN LOS PATRONES AGRÍCOLAS

Durante los siglos XIX y XX, un número cada vez mayor de sociedades comenzó gradualmente a introducir cuatro cambios importantes, en última instancia, relacionados con los patrones de infancia que habían prevalecido durante mucho tiempo. Puede ser que estos cambios hayan tenido implicaciones adicionales, pero eran absolutamente cruciales en sí mismos.

### Educación

En primer lugar, muchas sociedades, aunque vacilantes, comenzaron a cambiar el énfasis de la infancia lejos del trabajo. Las nuevas ideas sobre los niños a menudo alentaban una mayor creencia en la importancia de la educación, pero aún más claramente, las demandas de una economía cambiante parecían argumentar en esta dirección. El comercio y la industria creciente requerían una mano de obra cada vez más alfabetizada y numerosa. Incluso los campesinos, algo hostiles a la educación, que ponía a los niños fuera del control familiares estándar, se dieron cuenta de que la escolarización era en su propio interés. Al mismo tiempo, los



A comienzos del siglo XXI, el 55% de los estudiantes de educación superior eran mujeres, en sociedades tan diversas como Irán, Emiratos Árabes Unidos y Estados Unidos.

cambios en el lugar de trabajo hacían que los niños fueran menos útiles o reducían el interés en emplearlos. Si bien los niños tenían un papel claro en la industria fabril temprana, por ejemplo, particularmente en Gran Bretaña; sus servicios fueron menos útiles cuando las máquinas se volvieron más sofisticadas, asumiendo más aspectos del proceso de producción. Por otro lado, muchas familias de la clase obrera, aunque acostumbradas al trabajo infantil, comenzaron a preocuparse cuando sus hijos estuvieron bajo la supervisión de extraños en la fábrica. Por último, las nuevas leyes comenzaron a limitar el trabajo infantil; la legislación temprana no se aplicaba estrictamente y sólo se aplicaba en la industria fabril, pero con el tiempo, tanto la inspección y la gama se amplió, junto con el aumento de los requisitos legales para la asistencia a la escuela (Cunningham, 2001; Cunningham, 2005; Heywood, 1988; Maynes, 1985). En otras palabras, la infancia, en última instancia, pasó de una responsabilidad primaria de contribuir a la economía familiar a través del trabajo, a una responsabilidad primaria – a sí mismo, pero también a la familia y la sociedad – de ser educados.

## **Tasa de natalidad**

La segunda área de cambio involucró la tasa de natalidad. Las familias comenzaron a reducir el número de niños que esperaban tener. A medida que los niños pasaron de ser contribuyentes económicos a ser responsabilidades, y a medida que aumentaban sus costos, algunos cambios eran inevitables. En la mayoría de los casos ocurrió en capas: las clases medias precedieron a las clases trabajadoras, las regiones más laicas precedieron a las más religiosas, y así sucesivamente. Las metodologías también variaron, aunque en última instancia la disminución de la tasa de natalidad implicó nuevas oportunidades para el control de la natalidad gracias a nuevos dispositivos, mayor disponibilidad de abortos u otras combinaciones. En última instancia, el cambio se generalizó dentro de las sociedades que se adaptaban o se preparaban para el declive de la agricultura. También se invirtió la jerarquía





familiar agrícola: las familias más pobres tendían ahora a mantener los índices de natalidad más altos, a excepción que los de las familias muy adineradas (Mintz, 2004; Seccombe, 1993).

## **Mortalidad infantil**

La dramática disminución de las tasas de mortalidad infantil (y también la mortalidad materna) estuvo, en última instancia, vinculada a los cambios en la tasa de natalidad, como causa o efecto. En combinación con los cambios en las tasas de natalidad, esta *transición demográfica* experimentó cambios dramáticos en el tamaño de la familia, pero también en las expectativas de que los niños sobrevivirían. La muerte y la infancia estuvieron más separadas que nunca en la historia humana. Los niños crecieron con menos hermanos, lo que pudo haber tenido su propio impacto en la experiencia de la niñez; y, junto con la escolarización, fomentaron las relaciones sociales cada vez más específicas de la edad.

## **Participación creciente del estado**

Finalmente, el estado se involucró directamente más que nunca en los aspectos de la infancia (y, a menudo, el papel de las instituciones religiosas declinó en consecuencia). Los estados premodernos tenían relativamente poca relación directa con los niños, cuyos cuidados eran dejados a las familias y a los grupos religiosos. Ahora, los gobiernos comenzaron a exigir la escolarización, regular el trabajo, ofrecer y a veces requerir ciertos tipos de servicios de salud, emitir consejos sobre la crianza de los hijos, tratar con los niños problemáticos, e incluso retirar a los niños de las familias que eran consideradas incapaces de brindar un cuidado adecuado.

Estos cuatro grandes cambios interrelacionados pueden haber tenido otros efectos, aunque con una variabilidad considerable. El tipo de diferencias de género característico de las sociedades agrícolas, sufriría una revisión. Hubo varias razones para esto. En primer lugar, la disminución de las tasas de natalidad, provocó cambios en el enfoque de formación para la maternidad de las niñas, a un enfoque de educación informal o formal, reduciendo las diferencias con los niños. La educación en sí misma fue cada vez más abierta a ambos sexos. Puede ser que se haya alentado a las niñas a seguir asignaturas de estudio separadas – por ejemplo, disuadirlas de estudiar demasiadas matemáticas. Sin embargo, las niñas podían tener similares o mejores resultados que los niños en las escuelas modernas en general, y ciertamente, la difusión de la educación redujo o eliminó las brechas de género, como la alfabetización básica. Con el tiempo, las mujeres jóvenes se dedicaron a la educación con mucha determinación, precisamente porque esperaban reducir las desventajas tradicionales del género; a principios del siglo XXI, el 55% de los estudiantes de la educación superior eran mujeres, en sociedades tan diversas como Irán, los Emiratos Árabes Unidos y los Estados Unidos.

Sin embargo, los factores de género persistieron en la infancia, como la preferencia china o india por los hijos varones, que condujo a un número desproporcionado de niñas en los orfanatos y (posiblemente) a un infanticidio femenino renovado. Muchas sociedades islámicas vieron una nueva resistencia a la educación de las niñas, incluyendo ataques contra las escuelas y estudiantes

por parte de los extremistas. Sin embargo, en general, los factores de género en la infancia disminuyeron sin desaparecer, en concordancia con los cambios más amplios de los patrones agrícolas.

## Adolescencia

Los historiadores también han especulado sobre una difusión mundial de las ideas y conceptos asociados con la adolescencia. La idea de la adolescencia surgió en Occidente en el siglo XIX, en parte como resultado de la creciente investigación sobre los niños. La idea se correspondía con los períodos más largos de escolarización y dependencia de los adolescentes, inicialmente en las clases medias en particular, y también con un inicio cada vez más temprano de la pubertad, probablemente como resultado de una mejor nutrición, y de los contactos heterosexuales. El concepto explicaba algunas características más complicadas de la conducta adolescente, y puede ser que también haya alentado algunas de estas características, ya que los niños mayores trataban de vivir a la altura de los estereotipos. A finales del siglo XIX comenzó a surgir una cultura de consumo juvenil en torno a productos de consumo, como los libros baratos y sensacionalistas y a mediados del siglo XX de la música y el cine. Todas estas características pudieron haber ayudado a crear al menos elementos de la adolescencia a través de las fronteras culturales (Fass, 2006; Gillis, 1974; Wegs, 1989).

Ciertamente las nuevas ideas sobre la infancia fomentaron algunas políticas comunes, más allá del refuerzo a la asistencia a la escuela o los esfuerzos para proporcionar una mejor atención médica a las mujeres embarazadas. Muchas sociedades, como por ejemplo Japón, desarrollaron la idea de un trato especial para los delincentes juveniles, lo que contradecía una práctica más tradicional que agrupaba a los criminales sin importar la edad.

## PROCESOS DE CAMBIO: EL OCCIDENTE

Muchos historiadores se preocuparían por el énfasis excesivo en los rasgos comunes de la infancia moderna, instando a prestar más atención a la persistencia de las tradiciones anteriores – como las preferencias de género – y a la importancia de las diferencias regionales significativas. Además, advertirían respecto al uso excesivo de un modelo que es en gran medida occidental. Una forma de introducir un mayor matiz es observar los diferentes tiempos y especificidades de los cambios, lejos de los patrones agrícolas de la infancia.

Los cambios fundamentales en la infancia se desarrollaron por primera vez en Europa Occidental y en las “sociedades colonizadoras”, como Estados Unidos y Australia. Como fueron los primeros centros de la industrialización y de los nuevos tipos de agricultura comercial, estas regiones comenzaron a experimentar algunas de las nuevas presiones sobre el trabajo infantil, o la necesidad de un mayor acceso a la educación a principios del siglo. En las décadas de 1830 y 1840 se comenzó a introducir la primera legislación que limitaba algunas formas de trabajo infantil. Los sistemas escolares nacionales y los requisitos de asistencia escolar surgieron gradualmente durante la mitad del siglo XIX. Por otro lado, las familias de clase media comenzaron a tomar la delantera en la reducción de las tasas de natalidad, en algunos casos ya en la década de 1790, ya que trataban de ajustar el tamaño de la

familia a las nuevas realidades económicas y demográficas. Estas regiones también fueron las primeras en experimentar una transición demográfica completa. En la década de 1880, la disminución de las tasas de natalidad comenzó a ser acompañada por una reducción dramática en la mortalidad infantil. Entre 1880 y 1920, el “mundo occidental” vio caer la mortalidad infantil de un 20% al 30%, a un 5% o menos, gracias a la mejora del nivel de vida y a los nuevos esfuerzos en la salud pública. A principios del siglo XX, la infancia occidental se había transformado sustancialmente. El trabajo infantil era ahora algo raro (en los Estados Unidos, en la segunda década del siglo XX se presentaron las tasas máximas, pero después se observó un declive muy rápido, ya que las leyes prohibían el trabajo de los niños no sólo en las fábricas, sino en prácticamente todos los sectores económicos). La asistencia a la escuela fue casi universal, por lo menos en los niveles primarios. Además, el patrón de baja tasa de natalidad/baja tasa de mortalidad se estableció firmemente en prácticamente todas las clases sociales.

Estos diversos cambios en la infancia occidental fueron acompañados, y en efecto precedidos, por importantes nuevas ideas sobre los niños. Como una ramificación de la revolución científica del siglo XVII, los principales pensadores, encabezados por John Locke en Gran Bretaña, comenzaron a reconsiderar algunos de los conceptos cristianos o protestantes estándar de la infancia. Locke luchó contra la idea del pecado original, argumentando que los niños eran “pizarras en blanco”, abiertos a la mejora y a la iluminación a través de la educación. A finales del siglo XIX, guiado por los líderes de la Ilustración como Jean-Jacques Rousseau, este enfoque de pizarra en blanco se había transformado en una afirmación positiva de la bondad y la inocencia básica de los niños. Y, paulatinamente, algunos de estos conceptos comenzaron a ganar un asimiento en la cultura popular más amplia. Por ejemplo, en los nuevos Estados Unidos, en las primeras décadas del siglo, las principales iglesias protestantes llevaron a cabo encendidos debates sobre la dicotomía original del pecado y la inocencia, donde surgió una clara victoria de la proposición de la inocencia, si bien una minoría evangélica continuaba adhiriendo a las ideas anteriores sobre el pecado (Stearns, 1994).

A su vez, a partir de estas nuevas ideas, devinieron una serie de cambios adicionales. Se modificaron los consejos respecto a la crianza, cada vez más fuera de la esfera de lo eclesiástico. En Estados Unidos, a partir de la década de 1820, los manuales tradicionales comenzaron a insistir en la importancia de evitar el temor al disciplinar a los niños. El interés en insistir en la obediencia comenzó a declinar a favor de un intento de ver a los niños como parte de una familia

### **Política de hijo único de China**

Esta política pública—a veces descrita como el experimento más audaz en el control de la población de la historia—se estableció en 1979 para limitar el crecimiento de la población en China. Esta política se aplica particularmente a los chinos han (91% de la población) que viven en las zonas urbanas. Si se mantiene esta política, se espera que China alcance un crecimiento poblacional nulo en 2025. Las críticas a esta política apuntan a sus consecuencias sociales indeseables, como la proporción desigual de género—actualmente existen alrededor de 113 por cada 100 niñas (mundialmente la proporción es de 107 niños por cada 100 niñas)—junto con el abandono y el infanticidio de los bebés de género femenino, o el envejecimiento de la población. La tendencia a un patrón familiar 4-2-1 (cuatro abuelos, dos padres, un niño) también es visto como un problema potencial.

cariñosa y afectiva; a su vez, se instaba a los niños a ser alegres. Comenzaron a ceder los esfuerzos tradicionales para avergonzar a los niños (aunque con mayor lentitud en los entornos escolares, que en las familias de clase media), a favor de una inculcación de la culpa. En una escala más amplia, estas nuevas ideas sobre los niños suscribieron cambios importantes en la ley. A finales del siglo XIX, los reformadores promovieron con éxito la necesidad de tratar a los infractores juveniles como una categoría separada de los infractores adultos. Los tribunales de menores y los centros de tratamiento comenzaron a proliferar.

Obviamente, para muchos occidentales, reformadores y familias comunes, los cambios clave podían parecer parte de un paquete común. Por ejemplo, las nuevas ideas sobre los niños apoyaron fácilmente la expansión de los requisitos escolares, lo cual también tuvo sentido en una economía cada vez más industrial. Las tasas de natalidad más bajas respondieron a los cambios económicos, pero también a las creencias de que los padres debían a los niños una atención más sensible y amorosa. Sin embargo, de la misma forma, el “paquete” occidental podía parecer diferente a otras sociedades, a medida que la necesidad de patrocinar un cambio social significativo se hizo más ampliamente reconocido. Respecto a este tema los historiadores han explorado patrones más complejos, en los cuales algunos desarrollos estándares estaban acompañados por una distintividad regional significativa.

## OTROS PROCESOS DE CAMBIO

### Japón

Japón comenzó su gran proceso de reforma a finales de la década de 1860. La reconsideración de la infancia estuvo involucrada explícitamente, ya que los líderes japoneses trataron de averiguar qué elementos del nuevo patrón occidental eran esenciales, en particular para promover la industrialización.

Dos elementos surgieron rápidamente. En primer lugar, se dedicó una nueva atención a las medidas de salud pública, a fin de promover el crecimiento de la población. Las tasas de mortalidad infantil comenzaron a caer, en última instancia en un patrón similar al de Occidente. En segundo lugar, la expansión de la educación fue esencial: no sólo como en el caso occidental, sino también facilitada por un considerable compromiso confuciano con la educación. El resultado de esto fue la ley de 1872, que ordenaba la educación primaria universal tanto para los niños como para las niñas. Evidentemente, implementar esta amplia medida tomó tiempo, y hubo cierta resistencia campesina a la imposición. Sin embargo, en la década de 1890, la alfabetización se estableció ampliamente en todos los grupos de edad pertinentes, y los japoneses también se expandieron hacia otras opciones secundarias y técnicas (Stearns, 1998; Uno, 1999).

Este tipo de medidas hicieron de la infancia un foco de atención más explícito que nunca, particularmente a nivel político. Un historiador argumentó que el resultado de esto – algo así como lo que Ariès afirmó en Occidente – fue un reconocimiento sin precedentes de la infancia como una etapa especial, claramente separada de la edad adulta. Otras repercusiones fueron los nuevos esfuerzos del estado para proporcionar asesoramiento sobre la crianza de los hijos; ya no se



Haga clic en la imagen para ver una presentación de una hora de duración, realizada por el Profesor Hugh Cunningham, sobre “¿Qué le ha ocurrido a la infancia?” (50:03)

“Nuestra comprensión de la infancia está dada por dos narrativas. La primera describe cómo los niños sufrieron experiencias horribles en las fábricas y en las minas de la Revolución Industrial, pero fueron después rescatados para tener una infancia cada vez más “sana y feliz”. La segunda narrativa, dominante desde la década de 1970, cuenta cómo la infancia empeora, convirtiéndose en “tóxica”, como lo evidencian las muertes de James Bulger, Victoria Climbié y el Bebé P. ¿Hasta qué punto estas narrativas sobre la infancia reflejan la realidad de las vidas de los niños del pasado y el presente?”



Fotografía de Bibb Mill No. 1, Macon, GA, por Lewis Hine para el Comité Nacional de Trabajo Infantil, 19/1/1909.

podía confiar en la sabiduría familiar tradicional. Además, surgió interés por la identificación y el tratamiento especial de los infractores juveniles.

Pero lo anterior no fue simplemente la transferencia del modelo occidental. Los japoneses no actuaron tan rápidamente para limitar las tasas de natalidad como lo había hecho Occidente. Este aspecto de la transición demográfica sólo se completaría después de la Segunda Guerra Mundial. En Japón, como en muchas otras partes del mundo fuera de Occidente, primero vino la reducción de la mortalidad, y después vinieron los ajustes de la tasa de natalidad. Los líderes japoneses también se esforzaron por buscar valores japoneses especiales para los niños, incluso en medio de una nueva educación y un creciente énfasis en la modificación del confucianismo, mediante una mayor valoración de la ciencia y la tecnología. En la década de 1880, los líderes educativos establecieron claramente la importancia de enseñar a los niños el nacionalismo, la lealtad de grupo y la reverencia al Emperador, como alternativas a lo que se consideraba un excesivo individualismo occidental en los niños.

### **Países comunistas**

Otro de los modelos de cambio de la infancia provino de los regímenes comunistas del siglo XX. Tanto en Rusia como después en China, los revolucionarios comunistas se volcaron rápidamente a la infancia después de que obtuvieron el control político. Los motivos eran dos: un deseo general de renovar la infancia como un medio para promover la industrialización; y un interés en formar a los niños, alejados de sus padres, en los valores comunistas y la lealtad (Chan; 1985; Kelly, 2007; Kirschenbaum, 2001).

Los elementos de este programa fueron rápidamente reconocibles. La nueva atención a la salud pública y materna comenzó a reducir las tasas de mortalidad infantil. En 1960, las tasas de mortalidad infantil en la Unión Soviética habían caído muy por debajo del 5%, una reducción del 900% desde 1917. La educación

recibió la misma atención inmediata. La publicación en 1919 del Decreto sobre la Erradicación del Analfabetismo, dio lugar a una rápida expansión de las escuelas desde el nivel de guardería en adelante. La escolarización se convirtió rápidamente en un componente básico de la infancia. En China, durante los años 50, la matrícula de la educación primaria se triplicó, una inversión enorme para un país que todavía era pobre.

Al mismo tiempo, los regímenes comunistas buscaban sus propias definiciones de la infancia, dentro de lo que podría verse como un modelo moderno estándar. Los debates sobre el control de la natalidad fueron intensos. La Unión Soviética, bajo el mando de Stalin, optó por políticas familiares más conservadoras, incluyendo el estímulo a las familias numerosas. En efecto, los padres elegían cada vez más lo contrario, en medio de la presión de la vivienda urbana y la expansión de la industrialización, lo que tuvo como resultado una transición demográfica bastante estándar. Por supuesto el caso de China fue diferente, y continuó fomentando altas tasas de natalidad hasta 1978, donde luego cambió drásticamente con su política de un solo hijo.

Los regímenes comunistas trataron de mantener un cierto apoyo a la idea del trabajo como parte de la infancia, al tiempo que imponían límites claros al trabajo infantil convencional. Los grupos juveniles comunistas realizaban servicios laborales. Los esfuerzos gubernamentales para inculcar nuevos valores involucraban ataques más explícitos a la autoridad parental que los que habían sido frecuentes tanto en Japón como en Occidente, si bien los resultados no siempre fueron predecibles.



La historia moderna de la infancia involucra a dos grupos de niños divididos por las condiciones económicas y la exposición a la violencia colectiva.

## Otras partes del mundo

Los patrones de cambio en otras partes del mundo, particularmente durante la segunda mitad del siglo XX, reflejan una combinación del énfasis estándar, particularmente en la expansión de la educación; de los sistemas de valores regionales, como el Islam en muchas partes del Medio Oriente; y con frecuencia, de las limitaciones del desarrollo industrial incompleto.

Por ejemplo, América Latina avanzó más paulatinamente hacia algunos de los cambios clave en la niñez. La pobreza urbana y rural limitó el proceso de cambio y, en algunos casos, también estuvieron involucrados factores religiosos, por ejemplo, una intensa oposición sacerdotal al control de la natalidad. Muchos países latinoamericanos también heredaron de la época colonial una tasa bastante alta de nacimientos ilegítimos, lo que también pudo haber generado algunas inestabilidades para los niños. Sin embargo, el cambio ocurrió. La escolarización se extendió progresivamente, y para el siglo XXI, las tasas de alfabetización latinoamericanas estuvieron por encima del promedio mundial. Muchos países latinoamericanos experimentaron la transición demográfica en la década de 1970, con una fuerte caída de las tasas de natalidad (Hecht, 1998; Scheper-Hughes & Sargent, 1998).

El sur y el sudeste de Asia continuaron siendo dignos de mención a comienzos del siglo XXI, por sus altas y a veces crecientes tasas de trabajo infantil, en comparación a las tendencias mundiales generales. Muchos padres continúan considerando que el trabajo infantil es normal y esencial, y se resisten a las presiones para la escolarización. Los altos niveles de competencia llevaron a muchas pequeñas empresas a buscar trabajadores de bajo coste. Sólo después del año 2000 esta región comenzó a mostrar el patrón moderno más frecuente de reducción del trabajo infantil, y tasas crecientes de asistencia escolar.

El tema de fondo es claro: durante muchas décadas, la mayoría de las regiones del mundo han introducido o comenzado a introducir cambios importantes en la infancia. Sin embargo, el resultado no fue un patrón completamente estándar, ya que los valores locales, los niveles de desarrollo económico y político, y otros factores, crearon variantes importantes en el proceso de cambio.

## LA INFANCIA EN CRISIS

El abandono de los patrones estándar de la infancia agrícola, bastante complejo y a menudo gradual, no es, por supuesto, el único fenómeno moderno a rastrear al estudiar la historia reciente de la infancia. En varios momentos del siglo XIX hasta la actualidad, otros acontecimientos han tenido precedencia.

Al revisar la historia de la infancia durante el siglo pasado, dos puntos merecen especial énfasis. En primer lugar, la economía mundial ha generado una nueva presión e impacto negativo en ciertos grupos de niños, junto con un mayor énfasis en la educación y la disminución de la mortalidad. En segundo lugar, otras desarticulaciones han creado su propia dinámica en ciertas regiones claves, superando claramente los cambios más generales en la infancia moderna (Goodenough & Immel, 2008; Hecht, 1998; Schlemmer, 2000; Singer, 2006).

Ya hemos visto que la disminución del trabajo infantil no ha sido uniforme.

En general, las empresas multinacionales no son explotadoras directas de niños trabajadores, pero pueden externalizar el trabajo a los productores locales, quienes dependen de la contratación de niños para reducir los costes. Las industrias locales más tradicionales, presionadas por la competencia internacional, también pueden hacer que las condiciones de trabajo sean más duras para sus niños trabajadores. Por ejemplo, la industria de las alfombras en la India, actualmente organizada en fábricas, depende en gran medida del trabajo de los niños, a menudo inmigrantes, o algunos vendidos al patrón, que trabajan 15 horas diarias confinados en habitaciones.

El aumento de la desigualdad económica en las sociedades clave puede afectar directamente a los niños. Este tema requiere un trato cuidadoso. Durante las dos últimas décadas o más, la desigualdad de ingresos ha ido cayendo en todo el mundo, gracias al crecimiento industrial en lugares como China, Brasil e India; y esto es lo que ha ayudado a apoyar nuevas medidas de salud y ampliar la escolaridad. Pero dentro de estos países, y en muchos otros, a menudo un sector empobrecido de la población se ha vuelto más pobre. Incluso en países industrializados como Estados Unidos, la expansión de la pobreza ha afectado de manera desproporcionada a los niños (donde un cuarto de ellos están por debajo de la línea de la pobreza, según algunas estimaciones).

El empobrecimiento de una parte de la población infantil en la historia mundial contemporánea genera un deterioro de la salud y la nutrición de los niños, aún cuando mejoran los estándares mundiales generales. Este empobrecimiento impulsa a algunos padres a tomar medidas extremas, como vender a algunos de sus niños al creciente comercio sexual mundial, o tratar de comercializar algunos de sus órganos corporales. El aumento de la pobreza también puede exponer a los niños a la violencia al azar, ya que las pandillas se hacen cargo de sectores de las ciudades o países. La muerte de los niños por la violencia y el miedo creciente respecto a la violencia podrían convertirse en un hecho de la vida contemporánea en algunas ciudades de los Estados Unidos y también en partes de América Central.

Los niños también han sido afectados de manera desproporcionada por otro acontecimiento clave de la historia mundial contemporánea, la erosión de las distinciones civiles-militares en los casos de conflicto abierto. El cambio comenzó a hacerse visible en la década de 1930, y con el crecimiento de los bombardeos aéreos como parte de las operaciones militares. Un ejemplo de esto son los ataques contra los civiles por parte de los aliados alemanes e italianos de Franco durante la Guerra Civil Española, al igual que los ataques generalizados contra los civiles en la invasión de China por parte de Japón. Tristemente, el Holocausto estuvo dirigido ampliamente a los niños.

Y este patrón ha continuado, por igual en muchas guerras abiertas y en la violencia civil interna. Los ataques contra civiles se han convertido en una característica estándar del conflicto israelí-palestino, con ataques de ambas partes. El conflicto en la ex Yugoslavia, durante los años noventa, tuvo como consecuencia gran cantidad de víctimas civiles, exacerbado por los ataques contra ciertos grupos en nombre de la limpieza étnica. La limpieza étnica en Camboya se ha dirigido deliberadamente a los niños, con fosas llenas de los cadáveres de cientos de niños. Un tercio de todos los que han muerto en conflictos civiles en el Congo han sido menores de cinco años, y a menudo las fuerzas paramilitares también mutilan

“Una mañana, cuando tenía 15 años, Takeshi cerró la puerta de su dormitorio, y durante los siguientes cuatro años no salió. No fue a la escuela. No tenía un trabajo. No tenía amigos. Mes tras mes, pasaba 23 horas al día en una habitación no más grande que un colchón de tamaño king, donde comía bolas de masa hervida, arroz y otras sobras que su madre había cocinado, veía programas de televisión y escuchaba Radiohead y Nirvana. “Cualquier cosa”, dijo, “que fuera oscuro y sonara desesperado”. (Jones M. NY Times, 15 de enero de 2006).

**Hikikomori** (tirar hacia dentro, ser confinado) es un término japonés para describir un tipo grave de fobia social frecuente en Japón. Los adolescentes (y adultos) con este cuadro clínico se niegan a salir de su casa, asistir a la escuela, o participar en actividades sociales.





“No quiero hablar con nadie. No quiero hacer nada. Ni siquiera tengo la voluntad de tomar el teléfono. ¿Qué debería hacer?”

*Bienvenido a NHK!* es una novela, un cómic y una historieta sobre la vida de un hikikomori. (Derechos de Autor de Tatsuhiro Takimoto 2004, Kendi Oiwa 2004. Publicado por Kadokawashoten.)

deliberadamente a los niños (particularmente las niñas), cortándoles los brazos y violándolas. El creciente uso de las minas terrestres representaba un peligro para los niños, incluso después de que terminaran las guerras. La lista es larga y continúa creciendo.

En general, se estima que, desde la década de 1970, 150 millones de niños han muerto por violencia militar en todo el mundo, y otros 150 millones han sido mutilados. Otras estimaciones sostienen que el 80% de las víctimas de violencia colectiva en este mismo período han sido mujeres y niños.

Las guerras siempre han tenido el potencial de desarticular las poblaciones

civiles, pero este impacto también ha tendido a expandirse. Desdibujar la línea entre las poblaciones civiles y los ataques deliberados contra ciertos grupos étnicos, religiosos o nacionales claramente agravan este potencial. Muchos niños, con o sin otros miembros de su familia, se han visto obligados a huir de las escenas de conflicto. En muchos campamentos de refugiados a finales del siglo XX, hasta el 65% de la población podía estar formada por niños. Las malas condiciones materiales, la falta de escolarización sistemática y la posibilidad de violencia sexual o de otra índole son un elemento frecuente en la vida de los niños refugiados.

Y, por supuesto, a veces los mismos niños son involucrados en los conflictos. El creciente uso de niños soldados, particularmente en las luchas civiles en África, atrajo una creciente atención y repudio internacional.

Ciertamente, los organismos internacionales han intentado prestar asistencia, y los grupos internacionales han condenado formalmente la violencia contra los niños, la violación y otros actos extremos, como contrarios a los derechos de los niños. A nivel individual, los niños han recibido apoyo como refugiados, o incluso se les ha dado oportunidades de emigrar, y a veces han encontrado finales felices.

Sin embargo, en general, la historia moderna de la infancia involucra a dos grupos de niños divididos por las condiciones económicas y la exposición a la violencia colectiva o a sus consecuencias más amplias. En algunos casos clave – Irak durante y entre las dos guerras o algunas regiones de África – las consecuencias han invertido directamente las tendencias modernas, con el aumento de las tasas de mortalidad infantil y la disminución de las tasas de educación. En el caso de algunas regiones africanas, el impacto de las enfermedades, en particular la epidemia del SIDA de finales del siglo XX, ha contribuido también a estas tendencias.



[Haga clic en la imagen para escuchar al Profesor Christopher Carlsmith resumiendo la historia de la infancia \(9:10\)](#)

## PROBLEMAS DE LOS NIÑOS CONTEMPORÁNEOS

Las divisiones económicas y la guerra ya complican la historia mundial reciente de la infancia, confundiendo cualquier optimismo sobre los beneficios de la modernidad. El conjunto de otros problemas que afectan a los niños que no son víctimas empobrecidas o directas de la guerra es igualmente intrigante. Esta sección esboza una serie de enfermedades infantiles que forman parte de la historia moderna, donde la investigación histórica, en efecto, arroja luz directa sobre los problemas mismos y donde, posiblemente, la investigación interdisciplinaria puede conducir a una mayor comprensión en el futuro.

- En el siglo XIX quedó claro que las condiciones modernas podían promover nuevos problemas psicológicos en ciertos niños. En Europa Occidental y en los Estados Unidos, varios adolescentes y adultos jóvenes, casi exclusivamente mujeres, sufrieron de *parálisis histérica*, y fueron confinados a sus camas, a pesar de que no había ninguna causa física discernible. La enfermedad era nueva (los casos iniciales aparecieron en el siglo XVIII) y pudo haber sido una respuesta a algunos de los estándares estrictos exigidos a las niñas de la clase media como parte de una domesticidad respetable. La enfermedad prácticamente desaparecería en la década de 1920, quizás porque las restricciones de género cedieron.
- De manera más duradera, a partir de la década de 1860, los médicos

de varios países occidentales comenzaron a identificar casos de *anorexia nerviosa*, principalmente en niñas de clase media y mujeres jóvenes. La enfermedad parecía diferir de los brotes anteriores de la negación a alimentarse de inspiración religiosa. En sus fases iniciales precedió a la adopción de los estilos de esbeltez en la moda, aunque para el siglo XX éstos jugarían un papel creciente. Al parecer, el fenómeno reflejaba un deseo de rebelarse contra la familia, en particular contra el control materno, pero en una situación en que la atención de los padres estaba enmarcada en términos de cariño afectivo (que estimulaba el comer bien), por lo que no se podía protestar directamente. Las tasas de *anorexia nerviosa* aumentarían y disminuirían durante varias décadas, pero sigue siendo un tema importante para una minoría de jóvenes en sociedades acomodadas (Brumberg, 2000).

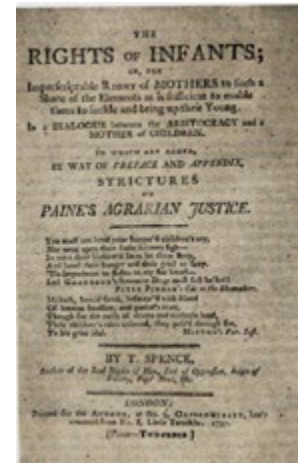
- Surgieron nuevas enfermedades asociadas al papel de los niños en el consumismo. El nuevo concepto de *aburrimiento* reflejaba la creciente expectativa del entretenimiento activo, y cada vez más (sobre todo en el siglo XX) los niños podían afirmar que estaban aburridos como una forma de abogar por más indulgencia de parte de los adultos. En el siglo XIX se comenzaron a identificar los primeros casos de *cleptomanía*, que fueron una señal de las nuevas modalidades de compra, con el aumento de los grandes almacenes, pero también de una nueva lujuria por los bienes innecesarios. Los cleptómanos iniciales eran en su mayoría mujeres adultas de clase media; pero, durante el siglo XX, la enfermedad se extendería a los adolescentes, en las sociedades más adineradas.
- Las rigurosas demandas escolares provocaron nuevos problemas. Una identificación temprana de lo que posteriormente se llamaría *trastorno por déficit de atención* surgió en Alemania en 1856, pero el debate del problema se hizo más frecuente a partir de la década de 1920. Después de la Segunda Guerra Mundial, una mayor percepción de problemas escolares de los niños hiperactivos (especialmente los hombres) llevó a una mayor impaciencia de los padres y educadores; a la vez que se pusieron a disposición nuevos fármacos, encabezados por el Ritalin® (metilfenidato). El uso de medicamentos de prescripción para ayudar a los niños a lidiar con los problemas escolares resultó ser cada vez más frecuente, particularmente en los Estados Unidos. En Japón, surgió otro trastorno relacionado con la escuela llamado *hikikomori*; anualmente, miles de niños fueron incapaces de salir de casa y de funcionar normalmente (Stearns, 2004).
- La *obesidad infantil* ganó una atención creciente a partir del siglo XX. Los problemas del peso se dispararon, liderados por una minoría grande y creciente en los Estados Unidos, Australia y la mayor parte de Europa occidental. El problema se debió a la creciente dependencia de meriendas comerciales y comidas rápidas, con grandes porciones; además de un estilo de vida cada vez más sedentario, que combinaba la asistencia pasiva a la escuela con la inmersión en la televisión y los juegos de computadora. Si bien el problema se originó en el occidente acomodado, se extendió rápidamente entre las familias de clase media en China, la India e incluso en África urbana.
- A partir de la década de 1980, se informó un aumento global en las tasas de *asma* entre los niños, y esta tendencia ha continuado. Las explicaciones son diversas: algunos investigadores creen que los

La proliferación de tiendas de comida rápida de estilo americano dio a los adolescentes una salida social independiente de los padres, un lugar para sentirse conectados a la cultura mundial.

estándares modernos de limpieza crearon hogares que eran demasiado libres de polvo, privando a los niños pequeños de oportunidades adecuadas para desarrollar inmunidad. Otras explicaciones se centran en la sobremedicación de los problemas respiratorios en niños pequeños, como en el caso de los inhaladores utilizados para las sibilancias. La contaminación puede estar involucrada, pero no de una manera simple: los estudios en Alemania Occidental y Oriental en los años ochenta (este último mensurablemente más contaminado) mostraron mayores tasas de asma en Occidente. También puede estar involucrada la contaminación, pero no de una manera simple: los estudios realizados en Alemania Occidental y Oriental en los años ochenta (esta última con mayor contaminación) mostraron mayores tasas de asma en Occidente.

- Quizás lo más preocupante fue el aparente aumento de la *depresión* entre los niños. La enfermedad se identificó por primera vez en el Occidente en la década de 1820, fue inicialmente llamada “lipemanía”, y se describió como una “tristeza que a menudo es debilitante y abrumadora”. El uso del término depresión comenzó en la década de 1850. El diagnóstico se volvió cada vez más frecuente a partir de los años 20; algunas autoridades afirman que en la segunda mitad del siglo XX las tasas se duplicaron en las sociedades urbanas. Sin duda, este fue un caso en el que las circunstancias modernas, entre ellas una mayor inestabilidad familiar, se sumaron a una nueva capacidad de etiquetar y diagnosticar, lo que condujo a un aumento significativo de las tasas de depresión. Diversos estudios sugieren que los contrastes entre los contextos comunitarios más tradicionales (zonas rurales de Canadá, aldeas indígenas) y los estilos de vida urbanos, tendrían un efecto en la generación de una mayor incidencia. Los índices en los contextos industrializados como México y Corea del Sur aumentaron especialmente rápido después de 1960. Si bien en un inicio los niños no eran un grupo de riesgo para la depresión, su diagnóstico comenzó a ser cada vez más frecuente a finales del siglo XX – y con esto, otra fuente de un aumento de la medicación para aquellos afectados. Por razones menos claras – si bien probablemente estaba relacionado con un diagnóstico más cuidadoso – también aumentaron las tasas del trastorno del espectro del autismo y otros trastornos relacionados (Kleinman & Good, 1986; Stearns, 2012).
- Los problemas psicológicos de este tipo llevaron sin duda a un aumento de las tasas de *suicidio* en una minoría de niños que presentaban problemas, especialmente adolescentes. Japón, Corea del Sur y Estados Unidos mostraron un incremento particular en las tasas de suicidio, si bien en algunos casos, después de 1980, parece ser que las mejoras en la concientización de la población y en los servicios de consejería han ayudado a estabilizar este problema.

De esta forma, la historia moderna de la infancia muestra patrones complejos de cambio, en los que algunos beneficios ampliamente aclamados, como la reducción de la mortalidad, operan en medio de una impresionante variedad de nuevos signos de malestar físico, pero particularmente mental.



### Thomas Spence

Thomas Spence (1750-1814), uno de los diecinueve hijos nacidos de una pobre familia escocesa y sin educación formal, fue el principal revolucionario inglés de su época, pasando largos periodos en prisión. Tenía un gran compromiso con la libertad individual y de prensa, y la propiedad común de la tierra, y se le atribuye ser el primero en plantear el tema de los derechos de los niños en su folleto “[Los Derechos de los Infantes](#)”.

## GLOBALIZACIÓN E INFANCIA

Muchas de las tendencias en la infancia moderna reflejan el aumento de los contactos globales, y la imitación activa de desarrollos como la educación extensa o la salud pública. Sin embargo, es probable que los patrones de contacto se hayan intensificado a partir de la segunda mitad del siglo XX, en la red que llegó a llamarse globalización. Esto fue producto de las nuevas tecnologías, como la comunicación por satélite y los viajes en avión; pero también de nuevas políticas, desde el establecimiento de un organismo internacional más eficaz, la Organización de las Naciones Unidas, hasta acuerdos sobre coordinación monetaria. Cada vez más, prácticamente todas las sociedades han decidido participar en la creciente variedad de contactos; para el año 2014 sólo Corea del Norte realmente había resistido.

La globalización tuvo dos impactos adicionales en la infancia, además de alentar algunas provisiones sanitarias y medidas educativas frecuentes. Si bien no era algo totalmente nuevo, surgió activamente un sistema de consumismo global que abarcaba a los niños, y el creciente movimiento de los derechos humanos empezó a incluir los derechos de los niños, a pesar de las numerosas barreras.

El consumismo infantil se expandió en nuevas formas a partir de finales del siglo XIX. Incluso antes, en las sociedades industriales, comenzaron a surgir los materiales expresamente diseñados para los niños, por ejemplo, la categoría de libros infantiles. A finales del siglo XIX, comenzó a desarrollarse en Occidente la práctica de dar asignaciones a los hijos, lo que a su vez estimuló a varios agentes comerciales a buscar vender algunos productos directamente a los niños; al mismo tiempo, los padres de clase media comenzaron a sentir la necesidad de comprar más artículos para sus hijos. A principios del siglo XX, la práctica de entregar muñecas u otros artículos a los niños, incluso a los bebés, estuvo bajo un cierto debate; donde los conservadores advertían en contra del fomentar una dependencia excesiva a adquirir cosas; pero el consumismo continuó expandiéndose.

Los elementos globales surgieron en la década de 1920, cuando los productores orientados a la exportación comenzaron a expandir su mercado. A este punto, los fabricantes japoneses y estadounidenses lideraban la creación de nuevos juguetes y juegos, una posición que estas naciones han mantenido desde entonces. La creación de empresas como Disney, también en la década de 1920, llevó a la comercialización de películas para niños. Después de la Segunda Guerra Mundial, los parques de diversiones de Disney ofrecerían otro objetivo para el consumo familiar centrado en el niño. Estos parques se convirtieron en objetivos para los turistas internacionales.

Se desarrollaron nuevas tendencias de consumo para los niños, nuevamente más allá de las fronteras nacionales, aunque condicionado por supuesto por la riqueza disponible. Los artículos como las muñecas Barbie (EE.UU.) o las Hello Kitty (Japón), o las imitaciones relacionadas, eran ampliamente solicitadas. Además, algunos programas de televisión, como Sesame Street (Plaza Sésamo), fueron ampliamente difundidos y traducidos, ganando audiencias sustanciales, por ejemplo, en países como Egipto.

Los estándares mundiales del consumidor eran especialmente para los adolescentes y los adultos jóvenes. La proliferación de tiendas de comida rápida de estilo americano dio a este grupo una salida social independiente de los padres, un



Eglanyne Jebb creó la *Fundación Save the Children* (Salvemos a los Niños, en inglés) en Inglaterra en 1919, para ayudar a los niños en la Europa central devastada por la guerra.

lugar para sentirse conectado a la cultura global. Este fue precisamente el beneficio que señaló un adolescente de Shanghai, mientras explicaba su preferencia por McDonalds – no la comida en sí, que admitió que no le gustaba tanto como la comida casera. Los estilos musicales para adolescentes también se difundieron ampliamente, fomentados por las giras de conciertos mundiales y la televisión por satélite. Los grupos musicales de Corea del Sur y Japón, así como los grupos británicos y estadounidenses, conquistaron a un público eufórico. Variando en cierta medida con la cultura regional, así como con los niveles de desarrollo económico, el apego a una comunidad mundial de consumidores se convirtió en un aspecto importante de la infancia tardía.

La evolución del consumidor tuvo implicaciones interesantes para los padres y otras autoridades adultas. Lo más evidente es que las producciones comerciales para niños comenzaron a proporcionar señales a menudo independientes del control familiar. Éstas promovieron la consolidación de grupos de pares basados en la edad. Los padres, el gobierno y las autoridades religiosas desarrollaron una ansiedad significativa sobre estos resultados, y se introdujeron varias medidas para limitar las influencias externas, pero las tensiones persistieron.

El avance del consumismo también promovió (y en última instancia reflejó) una creciente creencia de que los niños deben ser entretenidos activamente como parte de la paternidad responsable. La difusión de las celebraciones de cumpleaños fue un síntoma revelador. El “Cumpleaños Feliz”, una melodía americana creada en los años veinte, fue ampliamente traducido, y las familias urbanas de clase media en muchos países comenzaron a prodigar una creciente atención en estas fiestas y los regalos para sus hijos. Esta fue una tradición dramáticamente nueva en muchas culturas, como en China, pero ganó terreno entre los padres con mentalidad consumidora. Las agencias comerciales abrieron filiales en ciudades de China, los Emiratos Árabes Unidos y otros lugares, para ayudar a los padres con las festividades. En general, la creciente atención a los niños como consumidores respondió al ejemplo internacional: podía ser para compensar a los niños por el esfuerzo que se esperaba que realizaran en sus estudios, y se convirtió en un medio para demostrar afecto. Las reducciones en las tasas de natalidad facilitaron un mayor gasto en el niño individual y, al mismo tiempo, pueden haber hecho que el niño individual fuera más valioso (Cross, 1997; Cross & Allison, 2006; Skelton & Valentine, 1998; Stearns, 2010).

## DERECHOS DEL NIÑO

Los esfuerzos por promover los derechos de los niños como parte de una agenda global de derechos humanos más amplia, expresaron una faceta diferente de la globalización, que obtuvo gran atención, pero posiblemente menor impacto directo sobre la infancia real del que había generado el consumismo. La idea de los derechos de los niños desafió claramente muchas de las normas básicas de las sociedades agrícolas, que habían insistido en la primacía y la autoridad independiente de los padres. Por supuesto, esta autoridad se había limitado un poco por las reglas religiosas – como la protección islámica de la propiedad de los huérfanos o los esfuerzos de todas las religiones misioneras para prevenir el infanticidio – y aún más por la supervisión comunitaria; pero la noción de que los niños tienen derechos era novedosa y, no sorprendentemente, se desarrolló de

forma gradual e incompleta.

La primera referencia a los derechos del niño fue en un folleto del radical británico Thomas Spence, en la década de 1790; que planteaba que los niños merecían protección contra la pobreza y el abuso. La idea de los derechos avanzó de alguna forma en el siglo XIX, particularmente en los países industrializados, vinculada a las leyes contra el trabajo infantil, o a los requisitos para la educación. Así, Horace Mann, el reformador estadounidense, declaró que “un ser humano no alcanza su máximo potencial hasta que es educado”. Las ideas sobre el trato especial a los delincuentes juveniles podían implicar otra categoría de derechos. Los movimientos reformistas en otros países – por ejemplo, el creciente movimiento en China contra el encofrado de los pies, que ganó terreno a partir del siglo XIX, también reflejaron una expansión de la gama de protecciones ofrecidas a los niños.

Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XX cuando las nociones de derechos de los niños se volvieron más formales y comenzaron a extenderse, al menos en principio, a través de las fronteras nacionales. Ellen Key, una maestra de escuela sueca, publicó en 1900 un libro titulado *El Siglo del Niño*. Ampliamente traducido, el libro esencialmente llamó la atención sobre las muchas maneras en que incluso las principales sociedades se quedaban cortas en lo que debían a sus hijos. La creciente preocupación estimuló las campañas mundiales contra el trabajo infantil: se convirtió en un tema clave del movimiento *Save the Children* (Salvemos a los Niños, en inglés), lanzado por la inglesa Eglantyne Jebb, inspirado inicialmente en los horrores de la Primera Guerra Mundial. La nueva Oficina Internacional del Trabajo, vinculada a la Sociedad de Naciones, inició un arduo esfuerzo para lograr un acuerdo sobre la prohibición del trabajo para todos los niños menores de 15 años (Alaimo & Klug, 2002; Christina, 2009; Mason, 1996). La misma Jebb patrocinó una pionera *Declaración de los Derechos del Niño*, en 1923. Esto subrayó que los niños deben tener prioridad en los esfuerzos de ayuda en cualquier tipo de desastre; deben protegerse contra la pobreza y la mala salud; los delincuentes deben ser redimidos; en general los niños deben ser educados y protegidos de la explotación. Otras declaraciones de derechos surgieron en las décadas entreguerras, impulsadas también por el compromiso del régimen soviético con los derechos de los niños en áreas como la escolarización (parte de la constitución soviética de 1936). En 1943, Franklin Roosevelt incluyó por primera vez los derechos de los niños, particularmente a la educación, al bosquejar la visión americana de un mundo de posguerra.

El movimiento fue impulsado por varios programas internacionales para proporcionar socorro a los niños durante y después de la Segunda Guerra Mundial, y el establecimiento de las Naciones Unidas. La Asamblea General amplió la declaración de Jebb en 1959, proclamando el Día Universal del Niño. Los niños tenían derecho a la atención médica, al desarrollo material y mental, incluida la enseñanza primaria gratuita; no debían trabajar “antes de una edad apropiada”; y tenían, interesantemente, el derecho a ser felices y a ser amados.

Muchas nuevas constituciones nacionales incluyen ahora declaraciones sobre los derechos del niño. Un movimiento creciente ganó la abolición de la pena de muerte para los niños condenados por crímenes (los Estados Unidos adoptaron esta medida sólo en el siglo XXI, observando las nuevas normas internacionales). Otras disposiciones en materia de derechos insistieron en que los niños no fueran

forzados a casarse sin su consentimiento explícito (una disposición que la República Popular China había insertado claramente en su constitución).

Los intentos repetidos de lograr un acuerdo global sobre una declaración más firme de derechos fallaron durante mucho tiempo, sobre todo porque varios países se preocupaban por las consecuencias de la prohibición del trabajo infantil. Estados Unidos, nervioso por los acuerdos internacionales vinculantes en general, quería preservar el trabajo infantil de los trabajadores agrícolas migrantes; y la India se oponía a las medidas sistemáticas. Sólo en 1989 se adoptó finalmente una Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. Se trataba de una medida de compromiso, que ponía de manifiesto los abusos más extremos. Por lo tanto, atacaba la explotación sexual de los niños, la pena de muerte para los niños, el uso de niños soldados, la venta de niños para pagar deudas familiares u otras formas de trabajo abusivas (pero no el trabajo en general). Sin embargo, los partidarios señalaron la importancia de establecer que los niños tenían derechos como individuos, incluso contra los padres. Una disposición realmente interesante, el Artículo 12, buscaba asegurar a los niños “el derecho a expresar libremente sus propias opiniones” y ser escuchados en cualquier decisión que afectara al niño. Para el año 2012 todas las naciones, salvo tres (Somalia, Estados Unidos y Sudán del Sur) habían firmado la Convención, y la mayoría también había acordado una modesta expansión en el 2000 (ver el Capítulo J.7).

## CONCLUSIÓN

Los últimos dos siglos han visto cambios masivos en la naturaleza de la infancia y en las experiencias vividas de muchos niños. La rapidez y lo reciente de los cambios se aplica incluso a los países en los que el proceso de modificación de las prácticas agrícolas comenzó tempranamente; las cuestiones clave todavía requieren ajustes, por ejemplo en el área de las normas de género como parte de la socialización de los niños. Al mismo tiempo, las diferencias regionales de diversos tipos siguen complicando las generalizaciones sobre la naturaleza y el impacto del cambio. Así mismo, las desventajas del cambio, y la aparición de nuevos problemas, a menudo inesperados, complican evidentemente también las evaluaciones.

- ¿Tiene preguntas o dudas?
- ¿Quiere hacer algún comentario?

Haga clic en este ícono para ir a la página de Facebook del Manual y compartir su visión respecto al capítulo con otros lectores, hacer preguntas a los autores o editor, o realizar comentarios.

**POR FAVOR VAYA  
AL APÉNDICE  
J.9.1 PARA LOS  
EJERCICIOS  
AUTODIRIGIDOS DE  
APRENDIZAJE**



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alaimo K, Klug B (eds) (2002). *Children as Equals: Exploring the Rights of the Child*. Lanham, MD: University Press of America.
- Ardren T, Hutsom SR (2006). *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica*. Boulder, CO: University Press of Colorado.
- Ariès P (1962). *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*. New York: McGraw-Hill.
- Baxter JE (2005). *The Archeology of Childhood: Children, Gender, and Material Culture*. Lanham, MD: AltaMira Press.
- Browning DS, Green MC, Witte Jr J (eds). (2009). *Sex, Marriage and Family in World Religions*. New York: Columbia University Press.
- Burguière A, Klapish-Zuber C, Segalen M, Zonabend F (eds). (1996). *A History of the Family, I: Distant Worlds, Ancient Worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Brumberg JJ (2000). *Fasting Girls: The History of Anorexia Nervosa*. New York: Vintage.
- Cross G (1997). *Kids' Stuff: Toys and the Changing World of American Childhood*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cross G Allison A (2006). *Millennial Monsters: Japanese Toys and the Global Imagination*. Berkeley: University of California Press.
- Chan A (1985). *Children of Mao: Personality Development and Political Activism in the Red Guard Generation*. Seattle: University of Washington Press.
- Christina R (2009). *Tend the Olive, Water the Vine: Globalization and the Negotiation of Early Childhood in Palestine*. Charlotte, NC: Information Age Publishing.
- Colon AR (2001). *A History of Children: A Socio-Cultural Survey Across Millennia*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Creutziger C (1996). *Childhood in Russia: Representations and Reality*. Lanham, MD: University Press of America.
- Cunningham H (2005). *Children and Childhood in Western Society Since 1500, 2<sup>nd</sup> edn*. New York: Longman.
- Delumeau J (1990). *Sin and Fear: The Emergence of a Western Guilt Culture, Thirteenth-Eighteenth Centuries*. New York: St. Martin's.
- Demos J (1986). *Past, Present and Personal: The Family and the Life Course in American History*. New York: Oxford University Press.
- Ebrey P (1991). *Confucianism and Family Rituals in Imperial China: A Social History of Writing about Rites*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ferneau EW (ed). (1995). *Children in the Muslim Middle East*. Austin: University of Texas.
- Fass P (ed) (2004). *Encyclopaedia of the History of Childhood, 3 vols*. New York: Macmillan.
- Fass P (2006). *Children of a New World: Society, Culture, and Globalization*. New York: New York University Press.
- Gil'adi A (1992). *Children of Islam: Concepts of Childhood in Medieval Muslim Society*. New York: St. Martin's.
- Gillis J (1974). *Youth and History: Tradition and Change in European Age Relations, 1770-Present*. New York: Academic Press.
- Goodenough E, Immel A (2008). *Under Fire: Childhood in the Shadow of War*. Detroit, MI: Wayne State University Press.
- Greven P (1991). *Spare the Child: the Religious Roots of Punishment and the Psychological Impact of Abuse*. New York: Knopf.
- Hartman M (2004). *Households and the Making of History: A Subversive View of the Western Past*. New York: Cambridge University Press.
- Hecht T (1998). *At Home in the Street: Street Children in Northeast Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heywood C (1988). *Childhood in Nineteenth-Century France: Work, Health and Education among the "Classes Populaires"*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heywood C (2001). *A History of Childhood: Children and Childhood in the West from Medieval to Modern Times*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Hsiung P (2005). *A Tender Voyage: Children and Childhood in Late Imperial China*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Hunt D (1972). *Parents and Children in History: The Psychology of Family Life in Early Modern France*. New York: Harper and Row.
- Kelly C (2007). *Children's World: Growing Up in Russia, 1890-1991*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Kinney AB (1995). *Chinese Views of Childhood*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Kinney AB (2004). *Representations of Childhood and Youth in Early China*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Kirschenbaum L (2001). *Small Comrades: Revolutionizing Childhood in Soviet Russia, 1917-1932*. New York: Routledge.
- Kleinman A, Good B (eds). (1986). *Culture and Depression: Studies in the Anthropology and Cross-Cultural Psychiatry of Affect and Disorder*. Berkeley: University of California Press.
- Koops W, Zuckerman M (2003). *Beyond the Century of the Child: Cultural History and Developmental Psychology*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lynch KA (2003). *Individuals, Families and Communities in Europe, 1200-1800*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Mason M A (1996). *From Father's Property to Children's Rights*. New York: Columbia University Press.
- Maynes MJ (1985). *Schooling in Western Europe, A Social History*. Albany: State University of New York Press.

- Mintz S (2004). *Huck's Raft: A History of American Childhood*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Nakosteen MK (1984). *History of Islamic Origins of Western Education, A.D. 800-1350*. Bethesda, MD: IBEX Publishers.
- Ozment S (2001). *Ancestors: The Loving Family of Old Europe*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pomeroy S (1997). *Families in Classical and Hellenistic Greece: Representations and Realities*. Oxford: Clarendon Press.
- Pollock L (1983). *Forgotten Children: Parent-Child Relations from 1500 to 1900*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rawson B (2006). *Children and Childhood in Roman Italy*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Rawson B (1991). *Marriage, Divorce, and Children in Ancient Rome*. Oxford: Oxford University Press.
- Scheper-Hughes N, Sargent C (1998). *Small Wars: The Cultural Politics of Childhood*. Berkeley: University of California Press.
- Schlemmer B (ed). (2000). *The Exploited Child*. London: Zed Books.
- Secombe W (1993). *Weathering the Storm: Working-class Families from the Industrial Revolution to the Fertility Decline*. London: Verso.
- Singer PW (2006). *Children at War*. Berkeley: University of California Press.
- Skelton T, Valentine G (1998). *Cool Places: Geographies of Global Youth Culture*. London: Routledge.
- Stearns P (1994). *American Cool: Constructing a Twentieth-Century Emotional Style*. New York: NYU Press.
- Stearns P (1998). *Schools and Students in Industrial Society: Japan and the West 1870-1940*. Boston: Bedford.
- Stearns P (2004). *Anxious Parents: A History of Modern Childrearing in America*. New York: New York University Press.
- Stearns P (2010). *Childhood in World History, 2<sup>nd</sup> edition*. New York: Routledge.
- Stearns P (2012). *Satisfaction Not Guaranteed: Dilemmas of Progress in Modern Society*. New York: New York University Press.
- Stearns P (2015). *Gender in World History, 3<sup>rd</sup> edition*. New York: Routledge.
- Stone L (1977). *The Family, Sex and Marriage in England, 1500-1800*. New York: Harper and Row.
- Uno K (1999). *Passages to Modernity: Childhood and Social Reform in Early Twentieth Century Japan*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Wegs JR (1989). *Growing Up Working Class: Continuity and Change among Viennese Youth, 1890-1938*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.
- Wiesner-Hanks ME (2010). *Gender in History, 2<sup>nd</sup> edition*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.



Joshua Reynolds: Los Niños de Edward Holden Cruttenden (Museo de Arte de São Paulo, Brasil)

# Apéndice J.9.1

## EJERCICIOS AUTODIRIGIDOS DE APRENDIZAJE

**Para cada una de las siguientes preguntas escriba una respuesta de una página**

1. ¿Cuáles son los problemas y deficiencias más evidentes en el trabajo histórico actual respecto a los niños y la infancia? ¿Se puede abordar mejor algunos de estos problemas?
2. ¿Cuáles son las cosas más importantes que debe saber sobre la historia de la infancia un profesional no historiador que trabaja con niños?
3. ¿La historia moderna ayuda a explicar algunos de los problemas clave que enfrentan los niños en las sociedades modernas? ¿Ayuda a sugerir soluciones?
4. ¿Cuáles son las principales divisiones entre los niños en la historia mundial, teniendo en cuenta factores regionales, de clase social y de género?
5. ¿Es probable que las diferentes infancias se vuelvan más o menos similares en el futuro? Dé tres razones para su respuesta.